



## **Grupo Temático N° 7: Juventud y Trabajo**

**Coordinadores: Claudia Jacinto, Ada Freytes Frey y María Eugenia Martín**

---

### **Características del hogar de pertenencia como condicionantes de la inserción laboral de los jóvenes mendocinos. Una mirada desde la perspectiva territorial<sup>1</sup>**

**Autor/es: Noelia Giampaolletti**

**E – mails: noegiampa@hotmail.com**

**Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCuyo**

**Ciudad Universitaria – Parque General San Martín – Mendoza**

**Autor/es: María Albina Pol**

**E – mails: albinapol@yahoo.com.ar**

**Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCuyo – CONICET**

**Ciudad Universitaria – Parque General San Martín – Mendoza**

## **Introducción**

La ponencia tiene como objetivo realizar un análisis empírico de la vinculación entre las características del hogar de pertenencia y la inserción laboral de los jóvenes en los mercados de trabajo locales de la Provincia de Mendoza.

Asumimos un enfoque que se aleja de las perspectivas clásicas y concibe al mercado de trabajo como una institución social, de carácter relacional e históricamente constituida. Esa mirada coloca al territorio como elemento fundante, como el lugar donde se materializa la articulación entre la oferta y demanda de trabajo, con determinadas particularidades sociales, culturales, ambientales y económicas, que configuran formas concretas de estructuración de los mercados de trabajo. Es decir, las características que asumen los mercados de trabajo locales están signadas por los modos

---

<sup>1</sup> La ponencia se inserta en una línea de investigación más amplia desarrollada por el equipo que dirige la Dra. María Eugenia Martín y co-dirige la Dra. María Albina Pol a través de los siguientes proyectos: -SECTyP - UNCuyo 2011-2013: *Las políticas de formación y empleo para los jóvenes en la vitivinicultura mendocina. El caso del departamento de Maipú*; -SECTyP - UNCuyo 2013-2015 *Estructura y dinámica de los mercados de trabajo locales en la Provincia de Mendoza, el lugar de los jóvenes y las mujeres*; -PICT – CONICET 2013-2015: *Mercados de trabajo locales. La construcción de información para el diseño de políticas de formación y empleo orientadas a grupo*. Temas de Impacto Regional. Ciencias Sociales -Universidad Nacional de Cuyo - ITP-IMD.



de participación de grupos específicos, el carácter urbano o rural, la especialización productiva, como también las políticas que lo atraviesan.

Desde ese marco partimos de la hipótesis que postula que los puestos de trabajo a los que acceden los jóvenes pertenecen a los sectores más dinámicos de la economía, caracterizados por su relativa mayor informalidad, precariedad e inestabilidad y que las características de los hogares de pertenencia tienen un nivel explicativo por sí mismo, más allá de los atributos individuales de los jóvenes. Con esa guía nos proponemos identificar, describir y analizar las vinculaciones existentes entre las características de la inserción de los jóvenes (de 15 y 24 años) en los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza y las condiciones del hogar de origen.

Para llevar a cabo ese objetivo utilizamos como insumo básico la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Urbanos y Rurales de la Provincia de Mendoza 2012 (ECV2012). El estudio supuso, por un lado, elaborar una estratificación que permitiera determinar el origen social de los jóvenes trabajadores y, por otro, distinguir los mercados de trabajo al interior de la provincia realizando una regionalización del territorio.

### **1. Mercados de trabajo: segmentación y dimensión territorial**

Los estudios sobre el mercado de trabajo han estado tradicionalmente dominados por los enfoques neoclásicos que toman como base del análisis la noción de equilibrio económico. Desde esa perspectiva, el mercado laboral no se diferencia de cualquier otro mercado de bienes y servicios en competencia perfecta. Tanto los trabajadores como los empleadores se rigen por la búsqueda continua de maximización individual de sus utilidades.

Partiendo de esos postulados clásicos, la Teoría del Capital Humano (Becker, 1983, Mincer, 1994) introduce elementos nuevos al rechazar el supuesto sobre el trabajo homogéneo y reconocer la existencia de grupos o segmentos ocupacionales que se distinguen por sus diferencias de cualificación.

No obstante esos aportes, la corriente institucionalista rechaza la concepción neoclásica por permanecer anclada en el individualismo metodológico e ignorar toda una serie de aspectos relevantes para explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo. Los institucionalistas resaltan el carácter social de los factores intercambiados en el mercado, en el que las funciones de utilidad están íntimamente interrelacionadas (Blaug, 1976, Piore, 1973), y proponen un lugar central para las instituciones y organizaciones en el nivel de empleo y de los salarios (Neffa, 2008).

Reconocen además la pluralidad de factores que condicionan el modo en que los distintos actores participan en el mercado de trabajo destacando el papel de la demanda en la designación de los puestos.

Desde esa concepción, al observar la movilidad socioeconómica, más precisamente la ausencia y limitaciones de esa movilidad, se da lugar al concepto de *mercado dual de trabajo* (Neffa, 2008; Toharia 1983). La idea básica es la existencia de dos segmentos diferenciados, con características bien específicas. Un segmento primario con normas laborales, condiciones positivas para el desarrollo de la actividad de acuerdo a la legislación vigente, estabilidad y salarios más elevados y un segmento secundario, donde los salarios son menores, es mayor la precarización, existe una relación directa entre los trabajadores y los supervisores y una disciplina alejada de normativas.

En el segmento primario, a su vez se desarrollaría un segmento superior y otro inferior, diferenciados según el estatus del puesto, la creatividad e iniciativas individuales puestas en función, y la seguridad económica. Cada segmento tiene reglas, canales de información, requisitos de cualificación y conductas laborales diferenciales. Como indica Toharia (1983), la caracterización de cada segmento -primario superior, primario inferior y secundario- está vinculada con el comportamiento de la clase media, trabajadora y baja respectivamente.

La movilidad posible en el segmento primario se diferencia claramente de la movilidad espuria del segmento secundario, donde la rotación en los puestos de trabajo rara vez tiene vinculación con una movilidad socioeconómica ascendente, sino más bien con un proceso propio de la inestabilidad del segmento. Los determinantes subyacentes de la movilidad son las cualificaciones técnicas y la clase social (Toharia, 1983).

Aunque desde hace varios años diferentes corrientes han puesto en discusión el carácter dual del mercado de trabajo, se admite la existencia de subgrupos o segmentos diferenciados por la calidad del empleo. De esta manera, como señala Neffa (2008:147) no habría dos sectores sino muchos más, según las variables que se tomen en cuenta: género, grupos etarios, espacio geográfico de origen (rural o urbano), nacionalidad, niveles de educación y de formación profesional, situación legal o ilegal en el mercado de trabajo, etcétera.

En síntesis, las teorías de la segmentación comparten la idea central de que la estructura existente en el mercado de trabajo no obedece sólo a diferencias en el nivel de cualificación de la población, como defiende la teoría del capital humano, sino que los determinantes de la misma deben ser

asociados a factores, en ocasiones vinculados o inter-vinculados a la demanda. Pero también, como reafirman los desarrollos recientes, a la oferta de trabajo, a procesos históricos, o incluso a factores tradicionalmente considerados externos al mercado laboral como el ámbito familiar, la zona de residencia, el entorno social del individuo, etc. (Sánchez López, 2010:47). En el mismo sentido, Toharia (1983) agrega que los papeles sexuales, el racismo, el origen étnico y la juventud son categorías que el sistema no crea, pero que refuerza y utiliza para legitimar la estructura económica. Siguiendo esa línea argumental, postulamos nuestra intención teórica de alejarnos, en el abordaje de nuestro objeto de estudio, del discurso de la economía clásica, cuyos supuestos están muy lejos de las realidades visibles en los diferentes espacios donde se materializan los mercados de trabajo.

Desde una perspectiva que considera la oferta y la demanda de trabajo, pero también las particularidades sociales, culturales, ambientales, y económicas que configuran formas concretas de estructuración y segmentación del mercado de trabajo, el *territorio* se convierte en un elemento fundante (Coombes, 1995; Casado Díaz, 2000; Miedes Ugarte, 2003; Sánchez López, 2010; Pol, 2011). En cada espacio concreto la demanda de trabajo estará determinada por la factores económicos estructurales pero también por la especialización productiva local; el tipo de relaciones entre empresas; la gestión laboral, las regulaciones legales vigentes, etc. Por su parte, la oferta de fuerza de trabajo estará condicionada por la cultura local, el sistema de valores (configurado a partir de la familia y la escuela), la oferta formativa presente en cada territorio; las trayectorias y expectativas, etc. En ese esquema, las relaciones que las personas tengan con el sistema educativo y las formas de acceso y participación en el mercado laboral estarán condicionadas por la posición estructural que cada una ocupe en el sistema socioeconómico local.

Enmarcados en esa concepción posamos la mirada en un grupo específico, los jóvenes, a fin de indagar acerca del condicionamiento que los atributos del hogar de origen ejercen en la participación laboral de la fuerza de trabajo juvenil en la Provincia de Mendoza. Nos planteamos como punto de partida dos interrogantes, ¿cuál es el lugar que los jóvenes ocupan en los mercados de trabajo a nivel provincial y regional? y ¿qué importancia adquiere la pertenencia social del joven como factor explicativo de dicha inserción?

## **2. El origen social como condicionante del empleo juvenil**

Diversas investigaciones (Lépore y Schleser, 2005, Jacinto y Chitarroni 2009, Maurizio, 2011, entre otras) señalan que los jóvenes suelen ocupar puestos del mercado secundario de trabajo que se

caracterizan por una mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo. Estas particularidades que asume la inserción laboral juvenil, se encuentran determinadas no sólo por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven” sino, fundamentalmente, por una serie de elementos que conforman estructuras de oportunidades desigualmente distribuidas (Martín, Pol, 2014). Los efectos de estas situaciones son el riesgo de exclusión social y automarginación de los propios jóvenes y el consecuente impacto sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza.

En nuestro país, las estrategias políticas y económicas implementadas en los últimos años han generado una nueva coyuntura socio-histórica en la que el desempleo juvenil ha dejado de ser la principal preocupación (Pérez, 2005; Pérez, 2008; Benigni y Schteingart, 2011). El crecimiento económico y el aumento del empleo produjeron una notable baja en los niveles de desocupación general y, particularmente entre los jóvenes, dirigiendo el interés hacia otras problemáticas. Temas como la mayor incidencia de la precariedad, los altos niveles de rotación, la brecha entre desempleo adulto y desempleo juvenil (que incluso en un contexto de reactivación económica no registra disminución), etc. comienzan a ser el foco de los análisis.

Los estudios realizados dan cuenta de que la fuerza de trabajo juvenil no constituye un grupo homogéneo, los jóvenes de diferentes grupos sociales muestran marcadas diferencias en cuanto a su inserción laboral y a la calidad del empleo que consiguen. Tal es así que, siendo la informalidad un fenómeno generalizado, la tasa de informalidad de los jóvenes de clase obrera es considerablemente mayor que la de los de clase alta, mientras que los jóvenes de clase media muestran una tasa de informalidad más cercana a los primeros que a los segundos (Pérez, 2005).

El origen social de los jóvenes, y los lazos familiares y sociales derivados del mismo, serían, por tanto, factores primordiales en el tipo de inserción en el mundo del trabajo, posibilitando a algunos acceder a empleos estables mientras que otros son excluidos de los mismos (Busso, Longo y Pérez, 2011). Eckert (1999 en Pérez 2005) plantea que el origen social afecta de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo. Por un lado, las condiciones materiales definen las posibilidades de valoración de las credenciales educativas, es decir, un joven de origen social bajo tendrá menos posibilidades de valorizar su título que uno de origen social más elevado. Por otro lado, el condicionante de las características del hogar de origen comienza a hacerse evidente antes de la entrada en la vida activa, ya que define los tipos de formación a recibir.

Como indican Bourdieu y Passeron (2003:32), los estudiantes favorecidos no deben a su medio sólo hábitos, entrenamientos, y actitudes que les sirven directamente en su tarea académica, heredan también saberes, saber-hacer, gustos y un “buen gusto”, cuya rentabilidad académica, aun siendo indirecta, es por demás evidente. Entonces, si bien desde lo formalmente instituido, es decir desde la legislación del país, todos los jóvenes tienen acceso a la educación pública y gratuita, en la práctica existen marcadas diferencias según el origen social del joven (Pérez, 2005). A su vez, el hecho de acceder a diferentes instancias educativas, ya sea por los conocimientos adquiridos o por el diploma acreditado, otorga mayores posibilidades de obtener un empleo.

Otro condicionante fundamental asociado al hogar de origen son los roles y obligaciones domésticos que los jóvenes –especialmente las mujeres- deben asumir. En este caso, el ingreso potencial que se le ofrece al trabajador/a tiene que superar los costes de pagar por el trabajo reproductivo. En numerosas ocasiones, los salarios que les son ofrecidos especialmente a las jóvenes mujeres no alcanzan a cubrir esa suma, por lo cual “deciden” permanecer en su hogar realizando actividades domésticas (Pérez, 2008).

Por tanto, el origen social del joven no sólo actúa condicionando sus oportunidades educativas sino que también ejerce una condicionalidad directa sobre su participación laboral. Esto implica que la decisión de ingresar al mercado de trabajo no tenga un carácter meramente individual sino que, en buena medida, responda a las necesidades del hogar. Como señala Pérez (2005), en los sectores de menores ingresos, la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo es más temprana, mientras en los sectores de ingresos más elevados, es más tardía, prolongándose el tiempo dedicado a la formación, esas situaciones afectan también de forma diferencial a mujeres y varones jóvenes

Esas características no se presentan de manera aislada, sino que se combinan con el resto de elementos presentes en el territorio -oferta formativa, atributos de la demanda, políticas de empleo, etc.- configurando grupos con heterogéneas oportunidades y condiciones laborales.

### **3. Consideraciones metodológicas**

En el análisis presentado en esta ponencia utilizamos como fuente básica de información la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos (ECV), relevamiento que realiza anualmente la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia de Mendoza (DEIE). La principal ventaja de esta herramienta es que su cobertura alcanza no sólo a las áreas de mayor concentración poblacional (aglomerados urbanos) –como es el caso de la Encuesta

Permanente de Hogares- sino que comprende al total del territorio provincial, con representatividad tanto a nivel departamental como de las áreas rurales y urbanas de cada departamento.

De esta manera, la ECV abarca a los 18 departamentos de la Provincia de Mendoza, teniendo en cuenta la división de los mismos en zonas urbanas y rurales<sup>2</sup>. Esta división parte del supuesto de que las condiciones de vida, específicamente las posibilidades de acceso a recursos y servicios para el logro de la satisfacción de las necesidades, son diferentes según la zona de residencia de los hogares. La encuesta comenzó a aplicarse en el año 2004 y ha sufrido diversos ajustes metodológicos a lo largo del tiempo, la última base disponible corresponde al año 2012.

### Construcción de los estratos socio-ocupacionales

El estudio del vínculo entre el origen social del joven y su inserción laboral en los distintos mercados de trabajo supuso, en un primer momento, la construcción de estratos socio-ocupacionales a partir de los datos de la ECV. Para ello tomamos como referencia la propuesta de Torrado (1994) aplicada por Pérez (2005) ajustando el procedimiento en función de las características de la fuente de información primaria.

Siguiendo a Pérez (2005:14), para discriminar los diferentes estratos consideramos como unidad de análisis los hogares utilizando las características ocupacionales de los jefes de hogar activos (ocupados y desocupados con empleo previo). De esta manera, se tuvieron en cuenta las siguientes variables:

- **Código de ocupación**<sup>3</sup>: con esta variable fue posible identificar ocupaciones de acuerdo al nivel de calificación (profesional, técnica, operativa y no calificada), como así también la jerarquía del puesto dentro del establecimiento (profesional, técnica, operativa y no calificada).
- **Categoría de ocupación**: permitió establecer el tipo de posición en las relaciones de producción (obrero o empleado, patrón, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar)<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Según los criterios establecidos en la ECV, se consideran rurales los radios que tienen las siguientes características:

- Radios con una densidad menor de 500 habitantes por km<sup>2</sup>

- Radios con una densidad igual o mayor de 500 habitantes por km<sup>2</sup> y con población mayoritariamente ocupada en actividades agropecuarias

Se consideran urbanos los radios con las siguientes características:

- Radios con una densidad igual o mayor de 500 habitantes por km<sup>2</sup> y con población mayoritariamente ocupada en actividades no agropecuarias (industria, construcción, comercio, servicios, administración pública, etc.)

Cabe señalar que de los 18 departamentos de la provincia, Capital y Godoy Cruz no presentan zonas rurales, mientras que los demás departamentos tienen tanto zonas urbanas como zonas rurales.

<sup>3</sup> La variable Código de ocupación se encuentra codificada con el CNO-91 (revisión 1998)

- **Tamaño del establecimiento:** medido a través de la cantidad de ocupados en el mismo. Se utilizó la diferenciación entre “hasta 5 ocupados” y “más de 5 ocupados”.

La combinación de esas variables y sus categorías permitió nos identificar tres estratos socio-ocupacionales conformados de la siguiente manera:

<b>ESTRATO I</b>	Directivos y gerentes de empresas privadas con más de 5 ocupados
<b>ESTRATO II</b>	Profesionales en función específica
	Propietarios de pequeños establecimientos productivos con más de 5 ocupados
	Cuadros técnicos y asimilados: Asalariados del sector público privado, profesionales o técnicos de servicios sociales, comunales y personales y jefes, supervisores y capataces.
	Pequeños productores autónomos: Comprende a propietarios de pequeñas unidades económicas (de hasta 5 ocupados) que, si bien emplean fuerza de trabajo asalariada, participan también directamente en procesos de trabajo de carácter manual y no manual
	Empleados administrativos y vendedores calificados
	Trabajadores especializados autónomos
	Trabajadores calificados
<b>ESTRATO III</b>	Trabajadores y vendedores operativos
	Trabajadores no calificados
	Peones autónomos no calificados
	Trabajadores del servicio doméstico

<sup>4</sup> Según el INDEC, las **categorías ocupacionales** se definen como sigue:

**A. Obrero o empleado:** es la persona que trabaja en relación de dependencia con un patrón, empresa u organismo estatal. Incluye al trabajador del servicio doméstico y al trabajador ad-honorem.

**B. Patrón:** es la persona que siendo única dueña o socia de la empresa aporta los instrumentos, maquinarias, instalaciones necesarias o capital, establece las condiciones organizativas del trabajo y emplea como mínimo a una persona asalariada, es decir tiene obreros o empleados.

**C. Trabajador por cuenta propia:** es la persona que siendo única dueña o socia de la empresa aporta los instrumentos, maquinarias, instalaciones necesarias o capital, desarrollando su actividad sin contratar a ninguna persona.

**D. Trabajador familiar:** persona que realiza frecuentemente tareas de ayuda en la actividad de un familiar.



ESTRATO I: Se encuentra conformado por los directivos y gerentes con alta calificación empleados en empresas del sector privado de más de 5 empleados.

ESTRATO II: Comprende a profesionales, jefes, supervisores y capataces, propietarios y trabajadores especializados y calificados, por lo tanto identifica a los ocupados con mejores oportunidades en la estructura laboral de acuerdo a la calificación y jerarquía.

ESTRATO III: Está constituido por el conjunto de trabajadores, autónomos o en relación de dependencia, con calificación operativa o sin calificación. Es decir, al grupo menos favorecidos dentro la estructura laboral.

A la hora de realizar el análisis se decidió excluir el Estrato I ya que, al ser su frecuencia empírica muy reducida, el error aleatorio es muy alto. Dificultad que se intensifica cuando se desagregan los datos a nivel regional. Desarrollaremos por tanto el análisis a partir de observar los comportamientos diferenciales que se presentan entre los jóvenes pertenecientes a los estratos socio-ocupacionales II (medio) y III (bajo).

#### 4. Inserción laboral y origen social de los jóvenes mendocinos

En el año 2012 los jóvenes de 15 a 24 años representaban el 16,7% de la PEA de la Provincia de Mendoza y su tasa de actividad alcanzaba el 39,5%, es decir que, casi 4 de cada 10 jóvenes trabajaban o buscaban trabajo. Al interior del heterogéneo conjunto que conforman los jóvenes la participación laboral es notablemente diferente entre los subgrupos que lo componen. Solo 2 de cada 10 jóvenes de 15 a 19 años formaban parte de la población activa frente a casi 6 de cada 10 jóvenes de 20 a 24 años. En 2010 esos valores alcanzaban 25% y 59,9% para cada subgrupo respectivamente, lo que da cuenta de una leve disminución de la participación laboral de los más jóvenes (15 a 19 años) entre ambos años.

**Tasas de actividad por sexo según grupos de edad (en %).**  
**Provincia de Mendoza, 2012**

Grupos de edad	Varones	Mujeres	Total
15 a 24 años	49,9	28,9	<b>39,5</b>
15 a 19 años	27,4	12,1	<b>19,9</b>
20 a 24 años	71,2	44,4	<b>57,8</b>
25 a 49 años	94,2	61,2	<b>77,3</b>
50 a 64 años	83,7	41,5	<b>60,8</b>

Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012



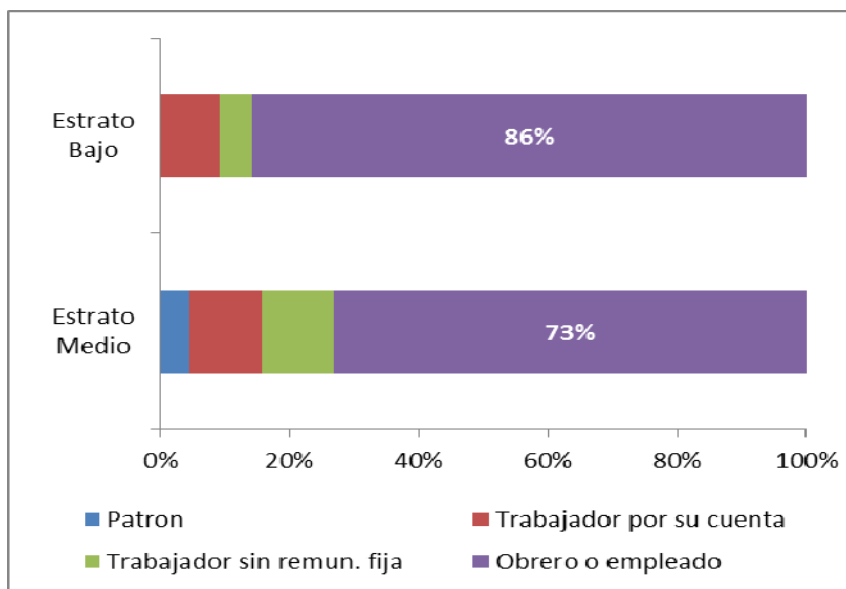
Según muestran los datos, la proporción de jóvenes activos crece en la misma dirección que la edad. Desde el momento en que finalizan los estudios secundarios, e impulsados por la necesidad de generar ingresos, ya sea para aportar al hogar (en los estratos más bajos) o para satisfacer necesidades y expectativas personales (en los estratos medios), el nivel de participación laboral aumenta progresivamente.

Como en todos los segmentos etarios, también entre los jóvenes son las mujeres las que presentan una menor participación en el mercado de trabajo. En el año 2012 el 29% de las jóvenes mendocinas de entre 15 y 24 años se encontraba trabajando o buscando trabajo frente al 50% de sus pares masculinos. Esta situación refleja, entre otros elementos, las diferentes tradiciones culturales y la falta de oportunidades que las mujeres tienen al combinar el trabajo y las obligaciones familiares, limitación vinculada a la dificultad de liberarse de compromisos, roles y obligaciones domésticos (OIT, 2007; Pérez, 2008).

En cuanto a la distinción por estratos la participación de los jóvenes es similar en los dos grupos socio-ocupacionales analizados. El 38,2% de los jóvenes del estrato medio y el 40% de los del estrato bajo se encontraba trabajando o en busca de empleo. Estos valores tan próximos permiten inferir que, en el caso de la Provincia de Mendoza, las condiciones del hogar de origen de los jóvenes ejercen una mayor incidencia en las condiciones de acceso al mercado de trabajo que en la decisión de ingreso al mismo.

Un primer aspecto relevante para analizar la inserción de los jóvenes trabajadores es la posición que ocupan en las relaciones de producción observada a través de la variable “categoría ocupacional”. El 77% de los jóvenes de la Provincia de Mendoza se desempeñaba en 2012 como obrero o empleado, tasa de asalarización sensiblemente superior a la del total de ocupados (69%). Esta situación es aún más significativa en el subgrupo que va de los 20 a los 24 años, donde el porcentaje de asalariados alcanzaba al 80%.

**Gráfico N° 1: Jóvenes ocupados por categoría de ocupación según estrato.  
 Provincia de Mendoza, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

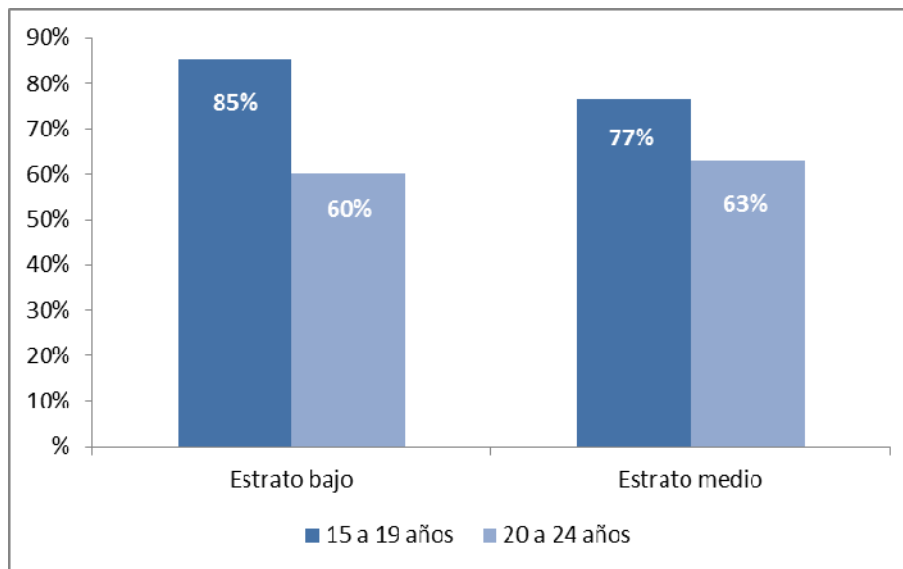
Tal como señalan Vezza y Bertranou (2011), una elevada tasa de asalarización no implica empleo de calidad ya que la informalidad alcanza altos niveles entre los jóvenes asalariados. En ese sentido, observamos que son los jóvenes ocupados del estrato más bajo quienes presentan mayores niveles de asalarización, el 86% son obreros o empleados, el 5% trabajadores sin remuneración fija y el 9% trabajadores por cuenta propia. Entre los jóvenes del estrato medio, en cambio, el 73% se desempeña como asalariado, 11% como trabajador sin remuneración fija, 11% como cuentapropista y 5% como patrón o empleador.

Es importante considerar que la proporción de los jóvenes trabajadores sin remuneración fija, duplica el valor que registra esa categoría en la población ocupada total. Esa situación, que involucra principalmente a los jóvenes de estratos medios, suele asociarse al vínculo entre estudio y trabajo en esa franja etaria. A su vez los jóvenes “más jóvenes” (15 a 19 años), entran al mercado de trabajo como fuerza de trabajo complementaria del hogar aceptando empleos inestables y de bajos salarios. Por otra parte, la categoría “trabajador por su cuenta” al inicio de las trayectorias laborales, que presenta una mayor incidencia entre los jóvenes del estrato bajo, también se encuentra asociada a trabajos precarios, de baja calificación y niveles de ingreso.

La realización de contribuciones a la seguridad social es el indicador mayormente utilizado para aproximar los niveles de informalidad de los trabajadores asalariados. Según ese criterio, el 66,5% de los jóvenes asalariados de la Provincia de Mendoza se encuentra en condición de informalidad. Esta tasa más que duplica el 31,7% que alcanza en los trabajadores asalariados de 25 a 49 años y excede largamente el 25,7% que registran los adultos mayores.

Entre los jóvenes asalariados, la informalidad registra niveles notablemente más significativos en el tramo de 15 a 19 años. Es en este grupo donde el origen social ejerce un mayor condicionamiento, el 85% de aquellos que provienen de hogares del estrato bajo es informal, frente al 77% de los pertenecientes al estrato medio.

**Gráfico N° 2: Jóvenes asalariados informales por grupos de edad y estrato. Provincia de Mendoza 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

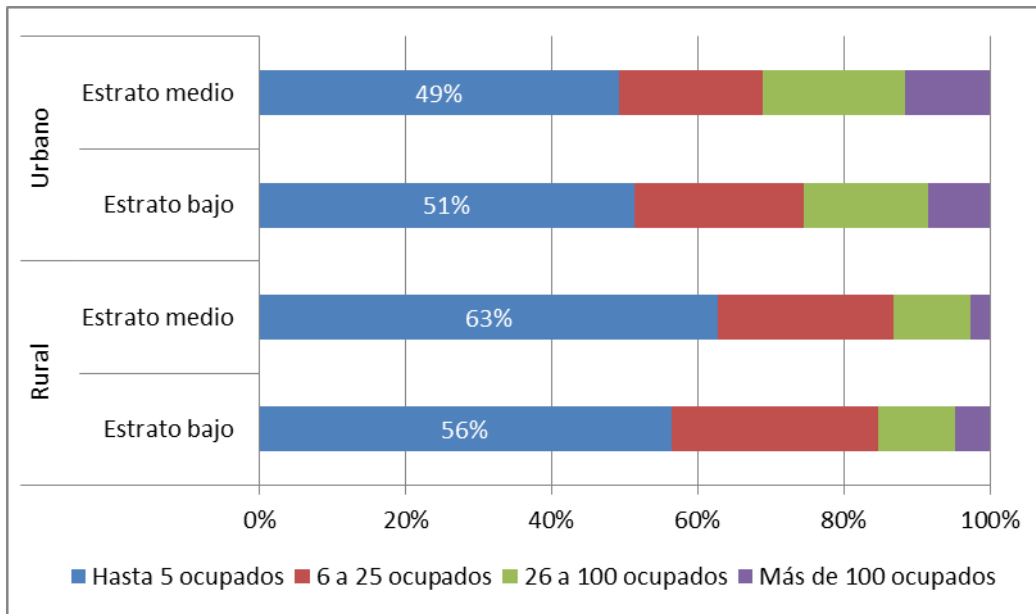
Otro aspecto que resulta significativo es el tamaño del establecimiento en el que los jóvenes trabajadores se desempeñan. Esa variable permite inferir condiciones de empleo ya que es en los establecimientos de menor tamaño donde se concentran principalmente la informalidad y precariedad laboral (Pok, 2013). Si bien no todos los empleos generados por las pequeñas empresas son de mala calidad, por las características estructurales y la baja productividad que presentan, un alto porcentaje de trabajadores de ese sector no está afiliado al sistema de salud ni de pensiones, las

horas de trabajo suelen ser más extensas que las jornadas legales y existen más riesgos de accidente laboral.

En el año 2012 el 58% de los jóvenes trabajadores de 15 a 24 años se desempeñaba en establecimientos de hasta 5 ocupados valor muy similar al que arrojan el total de ocupados de la provincia (57%). Sin embargo, al observar el comportamiento de los subgrupos que componen la fuerza de trabajo juvenil encontramos que las unidades de menor tamaño explican el 68,5% del empleo de los jóvenes entre 15 y 19 años y el 58% de los que tienen entre 20 y 24 años. Es decir, que los jóvenes que se inician tempranamente en el mercado de trabajo lo hacen principalmente en establecimientos pequeños que les ofrecen condiciones laborales más flexibles e inestables.

En cuanto a la distribución de los jóvenes trabajadores en los distintos tipos de establecimientos según su origen social, en términos generales, aquellos que pertenecen al estrato medio tienen una mayor inserción en unidades de menor tamaño que los del estrato bajo, 62% y 56% respectivamente trabajan en establecimientos de hasta 5 ocupados. Cuando desagregamos esos datos por ámbito de residencia (Gráfico N°3) observamos ciertas disparidades en la inserción de los jóvenes en los distintos tipos de establecimientos que estarían explicadas por la dinámica de las actividades económicas y la estructura de los mercados de trabajo propia de cada contexto. En las áreas urbanas los jóvenes de estratos bajos tienen una mayor presencia en establecimientos de hasta 5 ocupados frente a los jóvenes del estrato medio (51% y 49% respectivamente). En los ámbitos rurales, en cambio, esa relación se invierte, los jóvenes de estratos medios tienden a insertarse en mayor medida en unidades pequeñas y tienen una muy escasa presencia en los establecimientos de mayor tamaño (más de 100 ocupados). Las ramas de actividad en las que se insertan y la calificación ocupacional de los puestos que ocupan podrían estar dando cuenta de esta situación.

**Gráfico N° 3: Distribución de los jóvenes ocupados por tamaño de establecimiento según estrato y ámbito de residencia. Provincia de Mendoza, 2012**

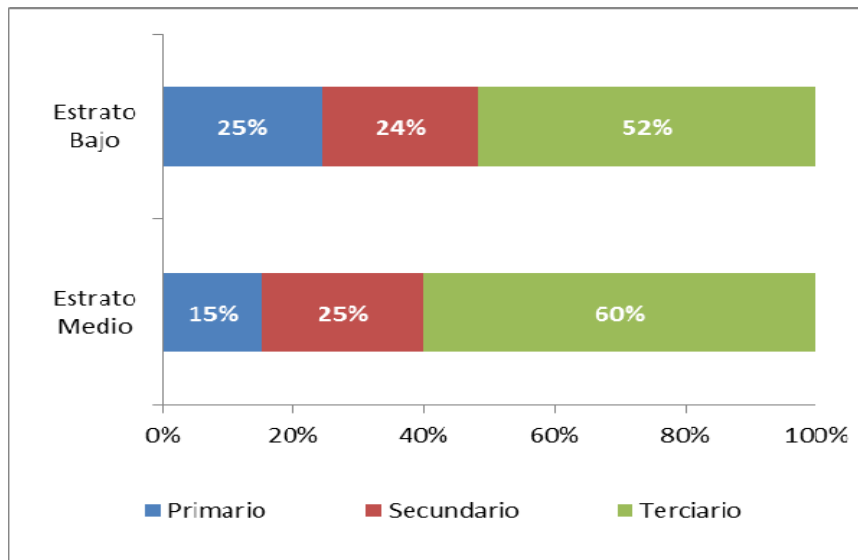


Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

En estrecha vinculación con lo anterior otro descriptor útil para analizar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo es la rama de actividad en la que se insertan. Para el año 2012 más del 70% de la fuerza de trabajo juvenil de Mendoza se concentraba en cuatro ramas: comercio, hoteles y restaurantes; agricultura y ganadería; construcción e industria manufacturera. Esas actividades, junto con el servicio doméstico, presentan los mayores niveles de informalidad laboral (Martín, Pol, 2014). Contrariamente, los jóvenes se hallan sub-representados en ramas que ofrecen mejores condiciones laborales como aquellas vinculadas al sector público, la enseñanza, los servicios sociales y de salud y las actividades financieras, inmobiliarias y empresariales.

Dentro del conjunto, los jóvenes ocupados de entre 15 y 19 años se insertan principalmente en los sectores primario (30,8%) y secundario (28%) de la economía mendocina. Mientras que el 60,2% de los que tienen entre 20 y 24 años trabaja en actividades del tercer sector.

**Gráfico N°4: Jóvenes ocupados por sector de actividad, según estrato. Provincia de Mendoza, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

En cuanto a la vinculación con las características del hogar de origen, el 24,6% de los jóvenes pertenecientes al estrato bajo se desempeña en actividades agropecuarias, el 23,8% lo hace en actividades secundarias y el 51,6% restante se inserta en actividades terciarias. Los jóvenes de estratos medios tienen una menor participación en el sector primario de la economía (15,3%) concentrándose principalmente en las actividades del tercer sector, comercio y servicios (60,1%).

En síntesis, la inserción laboral de los jóvenes en la Provincia de Mendoza replica las características que presenta en otros contextos. Registran una alta tasa de asalarización desempeñándose principalmente en pequeños establecimientos de los sectores más dinámicos de la economía, lo que deriva en altos niveles de inestabilidad e informalidad laboral. Esas características se intensifican cuando se toma en consideración el origen social del joven, aquellos que provienen del estrato bajo se ven impulsado a una inserción más temprana al mercado de trabajo, especialmente en las zonas rurales, viéndose compelidos a aceptar trabajos en condiciones notablemente más desventajosas.

## 5. Una mirada desde el territorio

En la sección anterior nos ocupamos de analizar el condicionamiento que las características del hogar de origen ejercen sobre las posibilidades de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo de la Provincia de Mendoza. Sin embargo, la condición social no actúa de manera aislada sino que

se conjuga con otros factores para conformar estructuras de oportunidades desigualmente distribuidas. Entre esos elementos las características del mercado de trabajo asociado a una específica configuración productiva ocupan un lugar altamente relevante.

Las opciones de formaciones y de empleos tienen especificidades territoriales y a ellas se encadenan origen social, recorrido escolar y posición laboral del joven en el marco de una determinada lógica de reproducción familiar. Adicionalmente, la particular configuración socioproductiva local determina una demanda específica de educación/formación que contribuye a moldear las aspiraciones educativas y laborales de los distintos miembros de las familias (Martín, Pol, 2014).

Para esbozar una aproximación a la inserción laboral de los jóvenes de diferentes estratos en los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza, elaboramos una regionalización del territorio con base en las divisiones político-administrativas (Pol, Domínguez, 2010)<sup>5</sup>. Desde nuestra perspectiva las estructuras laborales son producto de un proceso histórico y de la posición que el área geográfica ha ocupado en la división espacial del trabajo a lo largo del tiempo (Casado Díaz, 2000), es en este sentido que realizamos el agrupamiento tomando como criterios la proximidad geográfica y la relativa homogeneidad en las estructuras sociales y económicas de las diferentes jurisdicciones. Delimitamos así cinco regiones: Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz, Las Heras, Guaymallén, Maipú y Luján de Cuyo); Sur (San Rafael, Malargüe y General Alvear); Este (San Martín, Rivadavia y Junín), Valle de Uco (Tunuyán, Tupungato y San Carlos) y Noreste (La Paz, Lavalle y Santa Rosa).

Cada región tiene actividades económicas predominantes, con matrices productivas específicas que implican distintas necesidades de cualificaciones y calificaciones. El Gran Mendoza comprende al principal aglomerado urbano de la provincia y aglutina al 62% de la población. En 2013 el 66,2% del PBG provincial correspondía a esta región, siendo sus principales actividades: Comercio, hoteles y restaurantes (37%), Servicios sociales, comunales y personales (17%), Establecimientos financieros (13,6%) e Industria (13,6%). La región Sur aporta el 15% de la población y el 16,8% del PBG. Si se excluye la minería, los principales sectores económicos de la región son: servicios (27,9%), comercio (25,6%) y actividades agropecuarias (14,3%). La región Este es la tercera en

---

<sup>5</sup> Si bien sostenemos que la dinámica de los mercados de trabajo locales no se corresponde necesariamente con las áreas demarcadas por las divisiones político-administrativas, no disponemos de datos para la construcción de una delimitación con base en criterios funcionales. Por tanto, consideramos que la regionalización realizada nos permite al menos una aproximación al comportamiento espacialmente diferenciado de los indicadores laborales al interior de la Provincia.



volumen de habitantes y de aporte al PBG concentrando al 12% de la población y el 9% del producto. Las principales ramas de actividad son: Servicios sociales, comunales y personales (23%); Comercio, hoteles y restaurantes (19,8%) e Industria manufacturera (16,5%). El Valle de Uco contribuye con el 7% de la población y el 5,9% del PBG provincial. Excluyendo a la minería los sectores con mayor peso dentro de la estructura económica regional son: agropecuario (34,5%), servicios (23,7%) y comercio (14,9%). Finalmente, la región Noreste es la que cuenta con la menor cantidad relativa de habitantes y realiza el aporte menos significativo al PBG, con 4% y 2% respectivamente. Destaca por su perfil rural, siendo los principales sectores de actividad el agropecuario (31,8%) y los servicios sociales, comunales y personales (27,7%).

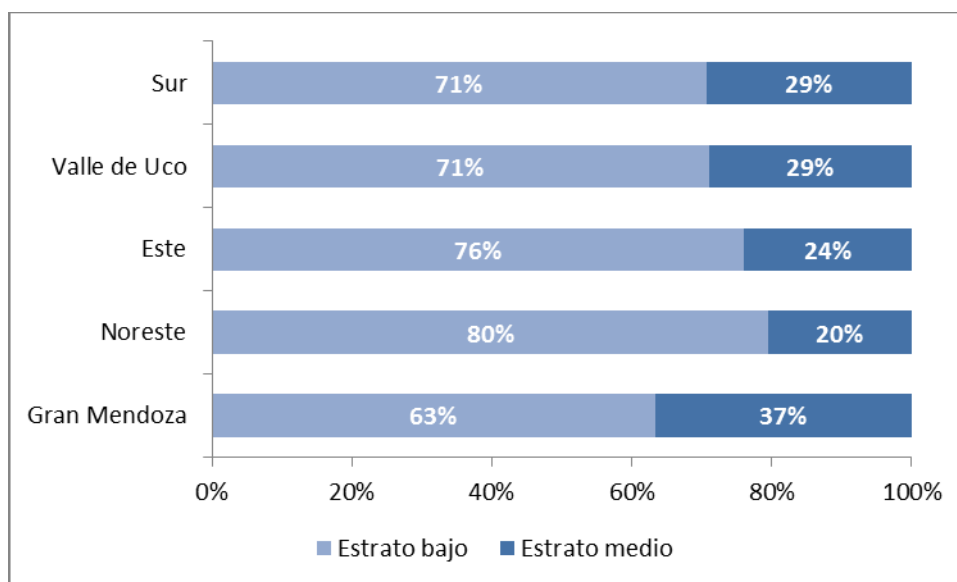
En nuestro análisis, partimos del supuesto de que uno de los factores explicativos de la mayor informalidad y precariedad que presentan los jóvenes en su inserción laboral responde a la combinación entre su origen social y el tipo de puestos que ofrecen los mercados de trabajo de los que participan.

El diseño muestral de la ECV no permite trabajar con un nivel de desagregación significativo cuando se reduce el análisis a los jóvenes ocupados de las distintas regiones identificándolos además por estrato social. Por tanto, analizamos las características que presentan la ocupación a nivel regional por estratos sociales en los diferentes sectores de actividad y tamaños de establecimientos para luego inferir algunas características de la inserción de los jóvenes en los diferentes mercados subprovinciales.

### **5.1. Inserción laboral y origen social de los jóvenes a nivel regional**

La composición de la estructura socio-ocupacional es diferente en cada región. El estrato bajo agrupa entre el 63,3% y el 79,5% de las personas, siendo Noreste y Este las áreas con mayor presencia relativa de ese segmento poblacional. Gran Mendoza es la región que presenta mayor cantidad de personas en hogares que pertenecen al estrato medio (36,6%).

**Gráfico N°5: Distribución de la población por estratos según región. Provincia de Mendoza, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

En cuanto a la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo a nivel regional, los que residen en el Gran Mendoza y la Región Este registran las mayores tasas de participación laboral de la Provincia (41,7% y 38,2% respectivamente). Eso podría estar explicado por una mayor inserción de los jóvenes de 20 a 24 años en los sectores comercio y servicios del principal mercado urbano y de aquellos que tienen entre 15 y 19 años en las actividades primarias de la región con perfil más rural de la provincia.

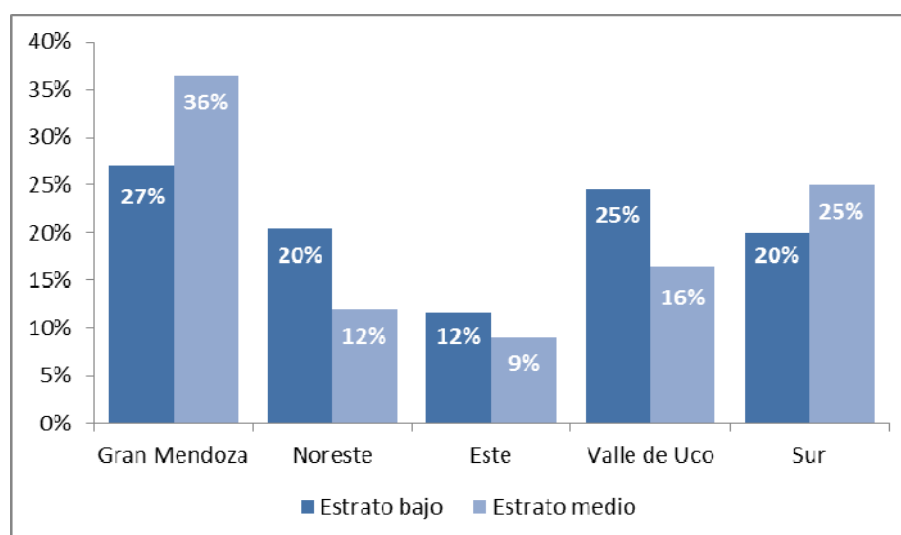
En todos los mercados sub-provinciales delimitados es mayor la asalarización de los ocupados del estrato bajo, segmento en el que la categoría “obrero o empleado” asume valores que varían entre 79,2% y el 89,6%. Noreste y Valle de Uco son las regiones que concentran mayor cantidad de “obreros o empleados” en el estrato bajo, mientras presentan los porcentajes más bajos de asalarización del estrato medio. Entonces, los datos dejan en evidencia que los jóvenes de estas regiones con características más rurales y, en el caso del Valle de Uco, fuerte impronta agroindustrial, que pertenecen al estrato bajo se insertarían en mayor medida, en empleos en relación de dependencia.

En cuanto al tamaño del establecimiento, los ocupados de la región Gran Mendoza (36,45%) y Sur (24,93%) pertenecientes al estrato medio son los que tienen mayores oportunidades de trabajar en

establecimientos de mayor tamaño (más de 25 ocupados). Se reducen las posibilidades para los ocupados del estrato bajo.

En el Valle de Uco (24,5%) y el Noreste (20,4%) se registran los mayores niveles de empleo en establecimientos de más de 25 ocupados en el estrato bajo. Es decir que la demanda de empleo de las unidades productivas de mayor tamaño en estas regiones estaría vinculada a puestos que requieren escasas calificaciones.

**Gráfico N°6: Ocupados en establecimientos de más de 25 trabajadores por estratos según región. Provincia de Mendoza, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

Si trasladamos estas características regionales al análisis de la inserción de los jóvenes, se evidencia que en los mercados urbanos los jóvenes del estrato bajo tienen mayores posibilidades de empleo en los establecimientos de menor escala, dado que allí las empresas con más de 25 ocupados demandan, en mayor medida, altas calificaciones. En contraposición con esta organización de la fuerza de trabajo, en las regiones rurales los jóvenes de estrato bajo tienen acceso a establecimientos de mayor tamaño que, por las características que ofrecen las unidades productivas agrarias y agroindustriales, requieren trabajadores de relativa menor calificación.

Como último descriptor de los mercados sub-provinciales delimitados analizamos la estructura sectorial del empleo. En todas las regiones es el estrato bajo el que presenta los niveles más elevados de ocupación en el sector primario. En el Noreste, Este y Valle de Uco 4 de cada 10 ocupados del estrato bajo realiza actividades agropecuarias, proporción que disminuye al 21% en el



Sur y a escasos 9,8% en el Gran Mendoza. Si bien los ocupados de ambos estratos en estas últimas regiones se concentran principalmente en el sector terciario, los trabajadores de estratos bajos tienen una mayor presencia relativa en las actividades industriales.

La distribución de los jóvenes es similar a la que asumen los ocupados en general, en las regiones rurales, los jóvenes se insertan, fuertemente en el sector primario, esto se hace principalmente evidente en los jóvenes del estrato bajo. Por su parte, en Gran Mendoza y Sur se insertan mayoritariamente los servicios y el comercio, actividades que asumen los mayores niveles de informalidad e inestabilidad, situación que afectará en mayor medida a los jóvenes trabajadores provenientes del estrato bajo.

## **Conclusiones**

El análisis realizado permite concluir que las condiciones del hogar de origen de los jóvenes de la Provincia de Mendoza ejercen una mayor incidencia en las condiciones de participación en el mercado de trabajo que en la decisión de ingreso al mismo. La participación laboral de los jóvenes crece en la misma dirección que la edad. Desde el momento en que finalizan los estudios secundarios, e impulsados por la necesidad de generar ingresos, ya sea para aportar al hogar (en los estratos más bajos) o para satisfacer necesidades y expectativas personales (en los estratos medios), el nivel de participación laboral aumenta progresivamente.

Los jóvenes que acceden al mercado de trabajo lo hacen principalmente como asalariados en una proporción sensiblemente mayor al total de ocupados. Esta situación es aún más significativa en el subgrupo que va de los 20 a los 24 años.

La mayor asalarización de los jóvenes no implica condiciones laborales más seguras y estables. Su inserción se da principalmente en pequeños establecimientos de los sectores más dinámicos de la economía (comercio y servicios), lo que deriva en altos niveles de inestabilidad e informalidad laboral. Esas características se intensifican cuando se toma en consideración el origen social del joven, aquellos que provienen del estrato bajo se ven impulsados a un ingreso más temprano al mercado de trabajo, especialmente en las zonas rurales, viéndose compelidos a aceptar trabajos en condiciones notablemente más desventajosas.

Teniendo en cuenta las limitaciones que presentan la fuente básica de información realizamos un análisis que permitió inferir algunas conclusiones acerca de las expresiones que alcanza la relación entre origen social y empleo juvenil a nivel regional.

En tal sentido encontramos que los jóvenes de estratos bajos residentes en las regiones más rurales se insertarían en mayor medida, en empleos en relación de dependencia en establecimientos medianos y grandes del sector primario. La demanda de empleo en esas áreas estaría vinculada a puestos que requieren escasas calificaciones. En los mercados urbanos los jóvenes del estrato bajo acceden principalmente a puestos en unidades de menor escala, dado que allí las medianas y grandes empresas demandan mayores calificaciones.

Como reflexión final en todos los mercados sub-provinciales y en ambos estratos socio-ocupacionales la demanda de empleo para los jóvenes se encuentra en los sectores más dinámicos, inestables e informales de la economía. Las características socio-productivas determinan los puestos a los que acceden los jóvenes y el origen social acentúa las condiciones - negativas - de esa inserción.

### Referencias bibliográficas

- BECKER, G. S. (1983): El Capital Humano, Alianza Editorial, Madrid (edición en castellano de Human Capital –A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Referent to Education, Second edition de Adam Smith, 1975).
- BENIGNI, M.; SCHTEINGART, D. (2011): "Causas de la inserción laboral precaria de los jóvenes en Argentina (2003-2010)". Ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.
- BLAUG, M. (1976): "El Status Empírico de la Teoría del Capital Humano: Una Panorámica Ligeramente Desilusionada", en Toharia (1999): El mercado de trabajo teoría y aplicaciones, Alianza editorial, Madrid.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.C. (2009): "Los herederos. Los estudiantes y la cultura". Siglo XXI. Buenos Aires
- BUSSO, M.; LONGO, M.E. y PEREZ, P. (2011): "Trayectorias socio-ocupacionales de jóvenes argentinos. Un estudio cuali y cuantitativo de procesos de precariedad laboral". 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.
- CASADO DIAZ, J.M. (2000): Los mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana. Universidad de Alicante. España.
- COOMBES, M.G. (1995): The Impact of International Boundaries on Labour Market Area definitions. Area; vol.27, n°.1; págs.46-52.

- JACINTO, C.; CHITARRONI, H. (2009): “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles”, 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- LÉPORE, E.; SCHLESER, D. (2005): “Diagnóstico del desempleo juvenil”. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina.
- MARTÍN, M.E., POL, M.A. (2014); Mercados de trabajo locales y jóvenes en la Provincia de Mendoza. Hacia una mirada relacional entre los condicionantes de la oferta y la demanda. En: Busso, M.; Pérez, P. (coord.); “Procesos de inserción laboral de los jóvenes en Argentina”, Editorial Miño y Dávila/CEIL/Trabajo y Sociedad. págs. 53-75
- MAURIZIO, R. (2011): “Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?”. Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL.
- MIEDES UGARTE, B. (2003): La estructura de la oferta laboral en el mercado de trabajo local en TEMAS LABORALES Nº 69/2003. Pgs. 99-120
- MINCER, J. (1994) ‘Human capital: a review’, in Kerr C. and Staudohar P. (eds.) Labor Economics and Industrial Relations, Cambridge MA, Harvard University Press.
- NEFFA, J.C. (2008): “Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: análisis institucionalistas”. Fondo de cultura económica. Buenos Aires
- OIT (2007): “Trabajo decente y juventud - América Latina” OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima, Perú.
- PÉREZ, P. (2005): “Origen social y posibilidades de inserción laboral de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. La situación de Argentina entre 1995 y 2003”. ASET, Buenos Aires.
- PÉREZ, P. (2008): “La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003”. Miño y Dávila editores. Buenos Aires
- PIORE, M.J. (1973): “La Importancia de la Teoría del Capital Humano para la Economía del Trabajo; un Punto de Vista Disidente”, en TOHARIA, L. (1999): El mercado de trabajo teoría y aplicaciones, Alianza Editorial, Madrid.
- POK, C. (2013): “Informalidad y precariedad laboral: Los desarrollos conceptuales de su abordaje frente a los desafíos de su medición”. ASET, Buenos Aires
- POL, M.A. (2011): “Segmentación laboral y dimensión espacial. Los mercados de trabajo regionales en la Provincia de Mendoza”. V Pre Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo. UNCuyo. Mendoza.
- POL, M.A.; DOMINGUEZ, A. (2010): “Capítulo 7: Integración laboral”, en: Roitman, Roberto (coord.), Elaboración de propuestas orientadas a optimizar la acción de la SRIyT de la UNCuyo en el marco de la inclusión social y el mejoramiento de la igualdad de oportunidades. SRIyT. UNCuyo
- SANCHEZ LOPEZ, C. (2010): “Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales: un estudio empírico, inductivo y multidimensional”. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.



- TOHARÍA, Luis (1983): “El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones”. Alianza Editorial. Madrid.
- VEZZA, E; BERTRANOU, F (2011): “Un nexo por construir: juventud y trabajo decente en América Latina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones”. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT Argentina.